

La comunicación no verbal

Por ENRIQUE GUARNER
(segunda parte)

Los psicoanalistas sabemos que el cuerpo comunica tanto como las palabras. Todos los días vemos en las pantallas de televisión que aparecen grandes contradicciones entre las acciones que dicen haber emprendido los políticos encumbrados y las posturas que adoptan. A veces los vemos hablando sonrientes en forma aparentemente amable, pero sus gestos los delatan cuando captamos que guardan una actitud amenazante manteniendo sus puños cerrados.

Otro ejemplo típico nos lo da el funcionario que parece escuchar amablemente, pero que mueve constantemente las piernas indicando su inquietud manifiesta. Asimismo observamos frecuentemente sonrisas tensas y forzadas, porque lo que genuinamente sienten tiene que ser disfrazado demagógicamente. Para aquellos que somos expertos en la materia su carencia de autenticidad los delata y resulta difícil que nos engañen.

Las expresiones faciales

En 1870, Charles Darwin publicó *The Expression of emotion in man and animals* en el que concluyó que la mayoría de los gestos prevalecen en casi todas las razas y pueblos. Ejemplo de lo anterior era la preponderancia de las sonrisas naturales, así como del rubor. Es por ello que podría afirmarse que la expresión facial constituye lo que Platón denominó «el espejo del alma».

Un equipo de psicólogos ingleses catalogaron 135 gestos distintos y 80 de ellos se referían a manifestaciones que comunicaba el rostro. Estos autores pudieron detectar nueve formas distintas de sonreír, de las cuales tres podrían considerarse como las más comunes. La primera sería la simple en la cual nunca se expone la dentadura y que se produce cuando una persona muestra una leve satisfacción, o sea, una especie de risita pasiva internalizada. La sonrisa alta hace descubrir ligeramente los incisivos porque se ha entrado en contacto con alguien que nos agrada. Por último denominan una sonrisa amplia a aquella que deja abrir en forma completa la cavidad bucal y que se asocia indefectiblemente con la risa explosiva.

Sin embargo, la sonrisa no está siempre asociada con momentos felices, porque como vimos al iniciar este artículo puede utilizarse en una aparente actitud de cortesía fingida. Debo asimismo señalar que la persona triste nunca se ríe y que sus comisuras labiales descienden en sus extremidades.

El contacto de los ojos es trascendental y a través de ellos establecemos los acercamientos amorosos o los distanciamientos agresivos. Cuando dos personas se conocen siempre entran en conflicto porque quieren mirarse y apartar la vista. La contemplación de uno con el otro es indicativa del tipo de relación que establecerán. En la gente joven suelen surgir las atracciones mutuas y un jugueteo entre mantener la mirada o retirarla. Los adultos que somos más suspicaces pensamos que cuando no se sostiene el contacto con los ojos se está ocultando algo. Frecuentemente notamos miradas eróticas como cuando se dilatan las pupilas.

Otra situación diferente se desarrolla con la agresión cuando tenemos que regañar a alguien. Entonces fijamos nuestra mirada amenazante y hacemos que nuestro rival la aparte de nosotros. Aquí se establece el dominio en contra de la sumisión.

Igualmente podríamos afirmar que las cejas constituyen elementos sumamente expresivos. La incredulidad se advierte de inmediato al alzarlas. Por el contrario, en los casos de melancolía se produce el triángulo que describiera Veraguth en el cual el entrecejo contrae los músculos frontales.

El antagonismo hacia alguna situación se emite con las mandíbulas desencajadas, gesto derivado de las amenazas que el hombre primitivo sufría. También sabemos de la fragilidad de los maxilares frente a la sorpresa, cuando se caen por no poder soportar un cambio.

La mayoría de los seres humanos poseemos gestos aprobatorios o de rechazo, es decir, que tanto el sí como el no, dan lugar a movimientos totales de la cabeza. Cuando estamos de acuerdo ésta se desplaza verticalmente, en tanto que el desacuerdo hace que la moviliemos lateralmente. El arquearle pendularmente es indicativo de duda como diciendo: «Tal vez sí o tal vez no».

El lenguaje de las manos

La enorme cantidad de gestos que acompañan la conversación se hacen con las manos. Un conferenciante animoso las mueve sin cesar. Por supuesto que lo hace inconscientemente y cuando después se le pide una descripción de su actividad es difícil que pueda emitirla. La mano humana posee dos ocupaciones fundamentales, la acción de precisión y la destinada a mostrar dominio de las situaciones. La primera la utilizamos para manejar los objetos con exactitud o para escribir. Por el contrario en las situaciones en que necesitamos hacer énfasis sobre lo que decimos surgen una gran cantidad de movimientos, unos delicados como unir dos dedos señalando una pequeña cantidad, o usar el dedo índice en forma amenazante, agresiva. Ciertos conferencistas hacen un vacío con su mano para darle énfasis a una frase.

El apretón de manos con el que nos saludamos es una modificación del gesto primitivo de levantarlas anunciando que no se portaban armas. Posteriormente surgió la reverencia romana de gesticular poniendo la mano sobre el pecho. La idea de prisionar las palmas es una manera de dar la bienvenida significando apertura formando unidad. La costumbre de apretar las manos varían de país en país. En la mayoría se realiza la maniobra tanto al saludarse como al despedirse, pero los alemanes solamente lo ejecutan una sola vez. En Africa se castañean los dedos para significar libertad.

Los psicoanalistas se hacen expertos averiguando el carácter con el apretón de manos. La firmeza puede indicar un desafío o posición defensiva. La flacidez señala pasividad y la he visto en ciertas esquizofrenias. El exceso de transpiración es una manifestación de angustia, vergüenza o una posición sumisa. Los homosexuales y paranoicos lo hacen con precaución en la unión manual. Tengo que agregar que en México a veces se emplea el abrazo o también se aprietan las manos agregando el movimiento de tocar el hombro de la otra persona con la mano izquierda. Muchas de estas señales son protocolarias y en realidad no manifiestan conducta amistosa, sino que se verifican por razones políticas.

Las señales obscenas son frecuentemente transmitidas por medio de las manos. Puede decirse que el gesto fálico es tan antiguo como la humanidad y es una manera simbólica de expresar la erección. El más común es el doblar ondulando todos los dedos excepto el medio que se dirige hacia el rival.

También conozco un gesto obsceno que consiste en colocar dos dedos haciendo una V sobre la nariz. La connotación simbólica de la realización del coito resulta obvia. Existe en México el gesto de levantar un antebrazo y poner la mano debajo. Generalmente se ofrece a un grupo anunciándoles que uno posee genitales mayores.

La película canadiense «Children of a Lesser God» realizada con sordomudos nos indica que las manos articulan tanto o como las palabras. Es por ello que existen más de 70 mil señales que se pueden hacer con ellas utilizando la mayor combinación de posturas y movimientos. Podría decirse que los gestos manuales son más económicos, rápidos y vertiginosos que el lenguaje y por ello a lo largo de la historia los gestos pueden reemplazar a las palabras y de hecho deben haberlas antecedido. Cuando más percibimos este fenómeno es en el momento en que nos encontramos en un país del que desconocemos el idioma y sin embargo establecemos comunicación por medio de señalamientos con el uso de las manos.